

“CUANDO LA UTOPIA FUE POSIBLE”

Por Noelia Ibañez

“Soy un hombre de América Latina, que me confundo con los demás habitantes del continente, en los problemas, en los anhelos y en las inquietudes comunes. Por eso en esta hora, entrego mi saludo de gobernante a los hermanos latinoamericanos esperanzado en que algún día el mandato de nuestros próceres se cumpla y tengamos una sola y gran voz continental”

Salvador Allende Gossens (1908-1973)

“Aquí en Chile se estaba construyendo, entre inmensas dificultades, una sociedad verdaderamente justa, elevada sobre la base de nuestra soberanía, de nuestro orgullo nacional, del heroísmo de los mejores habitantes de Chile. De nuestro lado, del lado de la revolución chilena, estaban la Constitución y la ley, la democracia y la esperanza”.

Pablo Neruda

LA VIA CHILENA AL SOCIALISMO

Una mirada general hacia el por qué

Los casi tres años de gobierno de la Unidad Popular no sólo quebraron el sistema capitalista y sus estructuras arraigadas desde los tradicionales gobiernos conservadores y liberales que actuaron en la historia chilena, sino que además conmovieron al mundo: al mundo de la derecha porque enfrentó al imperialismo; y al mundo de la izquierda porque demostró que otra forma de revolución socialista era posible. Una vía pacífica que, podría re-pensarse, a través de este trabajo, fue una ruptura tal como lo fueron las revoluciones armadas que hacía dos décadas atravesaban gran parte de Latinoamérica en pos de la total independencia del imperialismo.

La figura romántica que, rebasando lo literario, nos ha legado la historia sobre Ernesto Che Guevara, es perfectamente comparable con la de aquel hombre del pueblo chileno, también médico, de voz apausada y profunda: Salvador Allende Gossens. Que esta figura cuasi idílica de los líderes con su pueblo no pueda jamás oscurecer la grandeza y la debilidad, que como humanos concientes de su época, condujeron a tales hombres por el camino de la revolución, de la manera en que ellos creyeron que podía ser posible.

Cuando la Constitución, el Estado de Derecho, las Instituciones políticas y jurídicas son utilizadas como armas junto al pueblo y para el pueblo, otra forma de revolución socialista puede ser posible.

No creo que los procesos históricos sean el resultado de una única realidad ni un único factor, dentro de la multicausalidad de la transformación chilena podrían destacarse algunas cuestiones claramente diferenciadas del resto de Latinoamérica. En primer lugar, la situación particular de la izquierda chilena, que se construye y reconstruye permanentemente disputando la escena política desde principios del siglo XX, en una sociedad ampliamente sectorizada, política, social e ideológicamente. En segundo lugar, la ideología influenciada por el marxismo-leninismo y la Revolución Cubana; englobada en un contexto donde el Mayo Francés ardía más allá de París, las movilizaciones sociales antiimperialistas desestructuraban América Latina, la Primavera de Praga llegaba a estas tierras, donde otra cara de la Iglesia Católica luchaba

junto a los pobres, bajo el llamado Movimiento de la Teoría de la Liberación. En tercer lugar, una transición pacífica mediante elecciones democráticas, lo cual sugiere una actividad política que se ajustaba mejor a un país que no tenía que derrocar una feroz dictadura, como los casos de Fulgencio Batista en Cuba o los Somoza en Nicaragua.

Por estas razones, considero necesaria la tarea de indagar sobre la construcción histórica del socialismo en Chile y la génesis de la Unidad Popular. Para ello, además, se desarrollarán los aspectos más destacados del gobierno de Allende y la crisis que desembocó en el terrible golpe militar de 1973. Por último, las principales posturas historiográficas darán cuenta de la lectura que hasta nuestros días entran en permanente discusión, sobre todo haciendo hincapié en el por qué el pueblo chileno tuvo en sus manos un cambio histórico que podría haber sido definitivo, pero ese sueño despertó una mañana siendo pesadilla.

La construcción del socialismo en el Chile de la oligarquía

A partir de los primeros años del siglo XX los movimientos y organizaciones de izquierda protagonizan huelgas que serán duramente reprimidas por las autoridades. El Partido Socialista fue construido como partido de clase, resuelto a luchar hasta la conquista del poder por los trabajadores y la implantación del régimen socialista. Este partido plantea que mientras existan clases socialmente antagónicas, oligarquía explotadora, aliada y servidora del imperialismo y multitudes oprimidas, y el Estado esté convertido en instrumento de represión, no será realizable una auténtica democracia política. Por eso el partido socialista lucha contra los soportes financieros del régimen dominante: el latifundio y el imperialismo. Desde la década de 1950 el Partido Comunista y el Socialista se aliaron sólidamente en la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad, lo cual fue permitiendo a la izquierda constituirse como una alternativa de poder.

Veamos en una breve síntesis el crecimiento de los partidos políticos y específicamente de la izquierda en el proceso previo de construcción de la Unidad Popular.

La era de la política social

Como consecuencia de la Primera Guerra Mundial sobreviene en el mundo una época de miseria y los problemas acerca de la propiedad privada, la tierra, la distribución de la riqueza —entre otros— toman un mayor grado de discusión. Si bien en el mundo lo que comienza a romper con las viejas ideas, o mejor dicho a introducir nuevas ideas y preocupaciones son la Revolución Francesa, que llamamos revolución política; y la Revolución Industrial, que llamamos revolución económica. El quiebre de las luchas políticas para Chile se va a dar en el contexto de la Gran Guerra. La llegada del siglo XX significaría para Chile un cambio importante a nivel social y político, entre otras cosas nace la nueva aristocracia, producto de la explotación del salitre, la minería del cobre y el comercio. La corrupción del sistema político oligárquico puede observarse en relación con el dinero y los negocios; el

cohecho y el caciquismo clientelar son práctica habitual en las elecciones, lo que se deja ver ya en el gobierno de Sanfuentes (1915-1920).

Una creciente industrialización, más lenta que en Europa, pero creciente al fin, trajo consigo el surgimiento de una clase obrera industrial. De la misma manera la dominación del latifundio dio al campesinado la conciencia de clase necesaria para movilizarse. Gran parte de esta nueva clase obrera trae un bagaje ideológico que será clave a la hora de organizarse.

En 1920 el senador Arturo Alessandri Palma presenta su candidatura presidencial con un discurso de carácter social. Por ejemplo, pide la libertad de conciencia, la separación de la Iglesia y el Estado; una legislación social, salario justo, mejoras en la salud, nivelación en la condición legal de la mujer y la creación de un Ministerio de Trabajo. Hasta el momento estos planteos constituían simplemente un ideario nuevo, no estaban enmarcados dentro del socialismo o del comunismo. ¿Qué ocurría ante este ideario con los partidos tradicionales?

El partido conservador tenía algunos ideales similares, pero al igual que el sector de los liberales, encarnaban los intereses de la aristocracia, lo cual superó cualquier posible renovación de ideas. Los liberales doctrinarios, los demócratas y los radicales le habían dado a sus programas un rasgo socialista.

La clase obrera chilena comienza por entonces a tener un rol en las elecciones y a construir su conciencia de clase. Una vez en la presidencia Alessandri Palma logra defender algunos de sus principios, y en 1925 la reforma constitucional legaliza algunas reformas.

Hacia 1931 con el derrocamiento de la dictadura del general Ibañez, se reestructuran los partidos políticos. La sociedad, lentamente, reincorpora sus libertades políticas y de expresión. Renacen los partidos tradicionales. Existieron muchas pujas entre los liberales y varias facciones que se suscitaron dentro del mismo partido. El partido radical se volvió más hacia el socialismo, era un radicalismo que postulaba que había que reemplazar la propiedad privada para derrocar al capitalismo. En este período de reconstrucción de los partidos es cuando la política se debate claramente entre izquierda y derecha. Los partidos conservador, liberal y demócrata siguen su línea tradicional.

Fueron los obreros de la pampa salitrera los que en 1912 fundaron el Partido Obrero Socialista, dirigidos por Luis Emilio Recabarren; este partido diez años después se convertía en el Partido Comunista. Había surgido como Partido

Comunista Revolucionario y había sufrido la persecución durante la dictadura de Ibañez. A la vez, el comunismo chileno se dividía en las facciones stalinista y troskista. En 1933 las capas populares encabezadas por el militar Marmaduke Grove y el dirigente obrero Carlos Martínez, sumándose el abogado Eugenio Matte Hurtado (por Acción Revolucionaria Socialista), el estudiante Oscar Schnake (por Orden Socialista); fundaron el Partido Socialista, a partir de la confluencia de estas y otras agrupaciones vinculadas al socialismo.

El Partido Radical Socialista y el Partido Demócrata también nacerían por confluencia de varios movimientos.

Entre 1931 y 1938 Chile vivió acontecimientos políticos de todo orden. Por un lado la caída del general Ibañez, la elección del presidente Esteban Montero, movimientos revolucionarios de carácter socialista y la ya mencionada reestructuración de los partidos políticos, hasta la presidencia de Alessandri Palma. Cuando la cuestión social se impone con mayor fuerza, los partidos y coaliciones tradicionales vuelven a estructurarse consolidando los sectores de izquierda y los de derecha. Los partidos conservador, liberal y radical, que apoyaron la candidatura de Montero, son los agrupados en la derecha. Los demócratas, liberales doctrinarios, radicales socialistas y socialistas, agrupados en la izquierda, apoyan la candidatura de Alessandri Palma.

Montero ganó las elecciones y los partidos de izquierda comenzaron una lucha política en el Congreso, y a través de asambleas y prensa. Los principales partidos opositores al nuevo gobierno se congregaron en una Federación de Izquierdas, cuyo jefe era Alessandri Palma. Pero quedaron excluidos radicales y comunistas.

En junio de 1932 estalla un movimiento revolucionario encabezado por el coronel Marmaduke Grove que derroca al gobierno de Montero y establece la República Socialista, pero la oposición de las Fuerzas Armadas llevó a un llamado a nuevas elecciones. *“El general Moreno se dirige a todas las guarniciones y les dice: El Coronel Grove ha sido alejado de su puesto en el Ministerio de Defensa Nacional, por no haber cumplido promesa de prescindencia absoluta de las Fuerzas Armadas en asuntos privados de la Junta de Gobierno y además por su franca tendencia en favor del comunismo (sic).”*¹

¹ Brnic Isaza, Moira: “Marmaduke Grove, liderazgo ético”. Ed. Tierra Mía. Santiago. 2003. Pp. 218.

Arturo Alessandri Palma inicia su segundo mandato, solicitando el apoyo de todos los sectores. Contó con los conservadores, los liberales y los demócratas. No así con la izquierda que, paradójicamente, había apoyado su candidatura. El Bloque de Izquierdas se organizó en torno a la oposición con socialistas, democráticos, troskistas y radicales socialistas.

El largo proceso hacia la Unidad Popular

Ya a comienzos de los años '30 la izquierda chilena era una de las más importantes de América Latina. En 1938 se constituye el Frente Popular, que se estaba gestando desde 1936, era un bloque político de izquierda integrado por socialistas, comunistas, demócratas y la Confederación del Trabajo. Los postulados más importantes del Frente fueron el respaldo de la democracia, la libertad, la solidaridad social y la lucha contra el fascismo y el imperialismo internacional. En 1938, con el apoyo del Frente Popular, el radical Pedro Aguirre Cerda asciende a la presidencia, gobierno del cual fue parte Salvador Allende como Ministro de Salubridad. Durante el gobierno de Aguirre Cerda se creó la Corporación de Reconstrucción y Auxilio y la Corporación de Fomento; institución que desempeñó un papel importantísimo en la economía y en la industria, en un período en que Chile atraviesa un proceso de industrialización por sustitución de importaciones. Desde el Ministerio de Salud, Allende analiza la situación médico-social de Chile y descubre la relación existente entre las enfermedades sociales y el sistema de explotación y dependencia respecto al capital extranjero dominante en el país. Puede afirmarse que la idea del Frente Popular halló también apoyo en muchos países latinoamericanos, con la ayuda activa de los partidos comunistas se fueron forjando movimientos unitarios antiimperialistas, antifascistas y oligárquicos.²

Tras la Segunda Guerra Mundial, mientras el socialismo atravesó una década de divisiones como disputa ideológica luego de la Guerra Fría; en 1948 el presidente González Videla (radical apoyado por la alianza democrática) impulsó una ley de Defensa Permanente de la democracia que supuso la ilegalización del Partido Comunista y la persecución y encarcelamiento de sus militantes.

² Lavretski, J.: "Salvador Allende". Ed. Progreso. Moscú. 1978. Pp. 46.

Como lo explica José Cademártori, -último Ministro de Economía del gobierno de Allende- la izquierda en ese entonces estaba dispersa: el partido comunista en la ilegalidad; el partido radical desprestigiado; el partido socialista paralizado por el debate interno; y el sindicalismo dividido en dos centrales. En tales condiciones nació el Frente del Pueblo, entre sus miembros estaba Salvador Allende. Fue una alternativa que en 1952 obtuvo el 5 % de los votos en las elecciones presidenciales.

En 1957 se forman el Partido Demócrata Cristiano y el Frente de Acción Popular. El fracaso del movimiento que intentó llevar al poder a Carlos Ibáñez del Campo mediante un golpe, fue el motivo más explícito que condujo a la división de la izquierda. Los partidos obreros debían unirse, asumir su posición de clase para derrotar a la derecha. El FRAP obtuvo importantes conquistas democráticas, como la legalización del partido comunista y la reforma electoral. De todas maneras el segundo gobierno de Ibáñez no se impuso como una dictadura e, inclusive, tuvo algunos aspectos importantes en lo referido a leyes sociales. También durante ese gobierno se creó el Banco del Estado.

Los antiguos partidos de derecha colapsaron y surgió el Partido Nacional, dirigido por una corriente de ultraderecha. Otra parte de la burguesía tenía como fuerza anticomunista a la democracia cristiana.

En 1958 resultó electo Jorge Alessandri Rodríguez, seguido por Allende. El triunfo se interpretó como un resurgimiento de la derecha, ya que Alessandri fue apoyado por los partidos liberal y conservador. Durante la gestión también fue apoyado por el partido radical. Los restantes partidos se mantuvieron en la oposición.

La línea independiente del FRAP que logró neutralizar al centro y evitar su alianza con la derecha fue un factor fundamental en la posterior victoria de Allende. La transformación del FRAP en la UNIDAD POPULAR fue decisiva. El partido radical se unió al bloque de izquierda. De la democracia cristiana se desprendió el MAPU y se adhirió a la coalición popular.

Así, la Unidad Popular es el resultado de largas luchas de amplios sectores de la sociedad chilena por profundizar la democracia y alcanzar mejores niveles de justicia social.

En una intervención en el Senado de la República, el 4 de diciembre de 1956, el propio Salvador Allende caracteriza al socialismo chileno de la siguiente manera: *“Dentro del ángulo y la firmeza de nuestras ideas, nosotros*

*conceptuamos antipatriotas y calificamos con dureza a quienes actúan entregando el cobre, el salitre, el petróleo o el uranio, en la creencia de que nuestra condición de pueblo en desarrollo nos obliga a someternos más y más a la prepotencia del imperialismo financiero, el cual, por lo demás, siempre trae aparejado el sometimiento político.*³ La Revolución Cubana había demostrado al mundo latinoamericano la posibilidad concreta del socialismo. Una inclinación, aún en mayor medida que la influenciada por la Revolución Rusa, se estaba gestando como una acción posible y concreta en Chile. La visión política que Allende tenía de su país se identifica con una voluntad de ser, con una necesidad colectiva de construir una Nación que comienza desde mediados del siglo XIX y permanece en el ideario colectivo hasta nuestros días; se identifica con la voluntad de hacerse y superarse frente a aquellos que denuncia como rindiendo la patria desde dentro o subyugándola desde el exterior.⁴

En 1958 y 1964 el Frente de Acción Popular se había presentado con Allende a la cabeza en la candidatura presidencial, perdiendo en ambas elecciones; de todas maneras dichas elecciones revelaron que la unidad socialista era una fuerza capaz de disputar el poder político de la nación. Particularmente, la derrota de 1964 frente a Eduardo Frei Montalva provocó cierto excepticismo dentro de la izquierda ante la posibilidad de la vía electoral, en un momento histórico en el que la Revolución Cubana y la guerra de Vietnam ejercían un magnetismo irrefrenable. En 1962 se había creado el Frente Democrático, cuya finalidad principal era defender el régimen democrático que se consideraba amenazado por el auge del comunismo. Tras la frustrada participación en la elección legislativa de 1964 este frente se disolvió.

En cierta medida, el gobierno de Frei Montalva se caracterizó por algunas renovaciones legislativas y administrativas, como la reforma agraria, la reforma educacional, la reforma constitucional y una nueva política del cobre.

En 1965 surgió el Movimiento de Izquierda revolucionaria (MIR), un movimiento de guerrilla muy crítico con la izquierda tradicional; orientado, desde ya, a la lucha armada tomada del modelo cubano. El Partido Socialista llegó a proclamar que la violencia revolucionaria era inevitable y legítima como vía para alcanzar el poder político. Salvador Allende apoyaba la Revolución

³ "El Socialismo Chileno". Discurso de intervención en el Senado, por Salvador Allende, 1956.

⁴ Garcés, Joan: Prólogo a las "Obras Escogidas de Salvador Allende". Ed. Centro de Estudios Simón Bolívar y Fundación Presidente Allende. España. 1992.

Cubana, pero creía inviable una estrategia revolucionaria similar a la cubana en Chile, ya que la izquierda marxista en Chile era una alternativa de poder que se venía demostrando a través del voto y la legitimación del pueblo.

Tomás Moulián sostiene que la sociedad chilena construyó en aquellos años el mito de tener una “democracia ejemplar”, mito que asumió el sector hegemónico de izquierda y que bien podría asociarse a esta necesidad de construirse como Nación.

En 1970 la Unidad Popular designó a Allende como candidato presidencial; Jorge Alessandri -ex presidente- iba por el partido nacional y Radomiro Tomic por la democracia cristiana.

La situación social de Chile era muy particular: la distribución de la riqueza era muy desigual, pues el 60 % de las familias más pobres sólo tenía el 17 % de las rentas del país y el 2 % de ellas el 45 %. El 20 % de los partos se producía sin atención médica, la mortalidad infantil alcanzaba el 78,7 por mil, un millón de niños no iba a la escuela y Chile era el país más endeudado del mundo.

En palabras de Allende en el discurso de la intervención parlamentaria en la Cámara de Senadores en enero de 1970: *“La Unidad Popular se plantea como la alternativa de un gobierno diferente; es la conquista del poder para el pueblo después de que el país ha experimentado el fracaso del reformismo demócrata cristiano inspirado en el capitalismo tradicional (...)”*. Allende era consciente de estar frente a una tarea histórica, revolucionaria, que llevaría a cabo la Unidad Popular. Esta unidad aspiraba a lograr la transformación gradual de las estructuras políticas y económicas en un sentido socialista y dentro de un marco constitucional, sin enfrentamientos violentos.

Salvador Allende triunfó con el 36,2 % de los votos y debió ser ratificado por el Congreso. Cuando le habló al pueblo la noche del triunfo, dijo: *“siendo el pueblo gobierno, cumpliremos con el compromiso histórico de convertir en realidad el programa de la Unidad Popular. Hemos triunfado para derrotar definitivamente la explotación imperialista, para terminar con los monopolios, para hacer una seria y profunda reforma agraria, para controlar el comercio de importación y exportación, para nacionalizar el crédito (...)”*. Así se refería a que Chile realizaría la segunda independencia, la independencia económica.

Tanto para Tomás Moulián como para Manuel Garretón, en aquel escenario político de triunfo de la Unidad Popular estaba en juego un proyecto político en un país subdesarrollado con una larga tradición de estabilidad política,

cuya substancia era la reconciliación histórica entre democracia política y transformación socialista. En un contexto donde la revolución socialista se buscaba en y era, como en el caso cubano, una revolución armada, el socialismo chileno se enfrenta con un proyecto de gobierno surgido de elecciones democráticas. Por ende, lo que se desarrollaba en Chile era visto como una experiencia única y ejemplar. No sólo la magnitud del proyecto político explicaría la trascendencia del período 1970-1973, sino también la situación que dicho proyecto desencadenó. Este período muestra la extrema vulnerabilidad de los países subdesarrollados, en una exposición constante al juego de estrategia impuesto por los Estados Unidos para no permitir el desarrollo de los gobiernos socialistas o comunistas en toda Latinoamérica. En palabras de Lavretski -en su biografía sobre Salvador Allende- la clase obrera chilena, fuerza fundamental de la Unidad Popular, se mostró disciplinada, firme, abnegada y conciente; lo cual permitió el triunfo. Sin embargo, en el análisis de autores como los ya mencionados Moulián y Garretón, y Ricardo Israel, la izquierda chilena a pesar de su unidad, no habría sido lo suficientemente compacta para desdeñar los resquebrajamientos internos y sortearlos a fin de sentar bases más sólidas para sostener el proyecto del gobierno popular. Desde el punto de vista de Ricardo Israel la izquierda puso énfasis en el cambio estructural, creyendo que esto se reproduciría en forma mecánica en legitimación ideológica. Sería también un punto de quiebre, la división ideológica interna de por un lado, la izquierda troskista-leninista y, por otro lado, la izquierda stalinista.

Más adelante se ampliarán estas cuestiones en discusión desde el surgimiento de la Unidad Popular que, básicamente, se centran en causas internas y externas del desgaste del gobierno y posterior golpe de Estado que lo derroca.

La sociedad chilena hacia mediados de los sesenta y, específicamente, hacia 1970, presenta una crisis de desarrollo capitalista dependiente, incapaz de asegurar un crecimiento constante, autosostenido y de repartición equitativa de la riqueza. Además una crisis del Estado en cuanto a que no podía asegurar una dirección política estatal que resolviera tal crisis. Lo que no existía, a diferencia de varios países latinoamericanos donde se da una ruptura revolucionaria a gobiernos de facto, era una crisis de democracia. En esta sociedad en crisis, el ritmo de crecimiento económico no seguía el ritmo de las demandas y de la movilización. Era necesario ofrecer una alternativa a

la crisis, y las alternativas que se presentaban con más claridad eran dos: por un lado, el impulso a la dinámica de acumulación capitalista sin las interferencias de los elementos participacionistas o redistribucionistas, que era el planteo de la derecha; del otro lado, el proyecto sociopolítico de democratización no capitalista, intentado por la Izquierda desde la Unidad Popular. Desde la postura de Moulián y Garretón, este proyecto tenía un doble aspecto de continuidad y ruptura. Continuidad respecto a un proceso de democratización reforzando los aspectos redistributivos o igualitarios, como los relativos al régimen político democrático. Ruptura en relación al esquema de desarrollo capitalista dependiente.

La Unidad Popular puede ser considerada como una táctica que permitió agrupar a la mayoría de los sectores progresistas de la sociedad, tras un programa de transformaciones estructurales profundas cuya dinámica y coherencia interna lo hacían culminar con el inicio de la construcción del socialismo, en un proceso políticamente conducido por la clase obrera representada por los partidos hegemónicos en el frente. Esta expresión de táctica y estrategia se halla en el programa básico de gobierno aprobado por la Unidad Popular en diciembre de 1969.

El programa de la Unidad Popular y la gestión de gobierno

El programa básico de la Unidad Popular trazaba una vía revolucionaria para pasar del capitalismo dependiente hacia una estructura de transición por una vía no capitalista de desarrollo para alcanzar el socialismo. Sus objetivos económicos principales eran la nacionalización de las riquezas naturales, la reforma agraria, la liquidación de los monopolios industriales y del capital financiero y el establecimiento de las tres áreas de la economía, que significaba quitarle el poder económico a las clases privilegiadas.

*“Chile vive una profunda crisis que se manifiesta en el estancamiento económico y social, en la pobreza generalizada y en las postergaciones de todo orden que sufren los obreros, campesinos y demás capas explotadas.”*⁵ En esta introducción al programa también se caracteriza al gobierno de Frei Montalva como una continuidad de la burguesía al servicio del capitalismo nacional y extranjero, que llevó a ejercer una violencia del Estado acompañada del desarrollo del capitalismo monopolista para aplicar la explotación imperialista

⁵ Fragmento de la Introducción del Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular; 1969.

sobre el pueblo. El programa denunciaba las carencias de la sociedad chilena, traducidas en problemas de vivienda, alimentación, educación, salud, relaciones laborales y un crecimiento mínimo de la economía.

En el apartado “La Unidad Popular y el Pueblo organizado”, el programa argumenta: *“Para estimular y orientar la movilización del pueblo de Chile hacia la conquista del poder, constituiremos por todas partes los Comités de la Unidad Popular, articulados en cada fábrica, fundo, población, oficina o escuela por los militantes de los movimientos y de los partidos de izquierda o integrados por esa multitud de chilenos que se definen por cambios fundamentales.”* (...) *“Las transformaciones revolucionarias que el país necesita sólo podrán realizarse si el pueblo chileno toma en sus manos el poder y lo ejerce real y efectivamente.”* La transformación política propuesta habría de responder a la realización de un conjunto de reformas estructurales de la economía, que apuntaban a la aniquilación misma del régimen capitalista, creando las condiciones básicas para el establecimiento de una economía socialista.

Con el triunfo del 4 de septiembre de 1970 se dejó explícito que el gobierno garantizaría el ejercicio de los derechos democráticos y el respeto a las libertades individuales y a las garantías sociales de todo el pueblo. La nueva estructura de poder se construiría desde la base, a través de un proceso de democratización y de una movilización organizada de masas. La Asamblea del Pueblo reemplazaría al sistema bicameral; pero ésta no llegó a emplazarse.

Fue el mismo Allende quien definió al proyecto de la Unidad Popular como la *“vía chilena al socialismo”*; *“el nuestro es un combate permanente por la instauración de las libertades sociales, de la democracia económica mediante el pleno ejercicio de las libertades políticas.”*

La vía chilena se trataba de un objetivo de transición pacífica al socialismo, en el que la conquista del poder no resultaría de un proceso de insurrección armada victoriosa, sino de la imposición política de la mayoría, sin otra violencia revolucionaria que la acción y la presencia de las masas organizadas y la eventual réplica a la violencia contrarrevolucionaria que pudiera desatarse. Es importante destacar algunos aspectos de la realidad chilena, condiciones particulares que habían llevado a la construcción del programa de gobierno:

a) Los síntomas de agotamiento histórico del sistema vigente, capitalismo monopolístico dependiente de Estado y sus consecuencias económico-sociales.

- b) El auge del movimiento popular y de masas que alcanzaba también a sectores de la pequeña y mediana burguesía.
- c) Las contradicciones internas de la gran burguesía, que la llevaban a una oposición de sus principales proyectos políticos y partidarios, impidiendo la unificación lograda en coyunturas anteriores.
- d) El comportamiento profesional y constitucionalista sostenido por la mayoría de las Fuerzas Armadas en el transcurso de las últimas cuatro décadas.
- e) La magnitud del aparato del Estado situado bajo control del Ejecutivo y el carácter de las atribuciones radicadas en éste, como resultado de la anterior participación de fuerzas populares en su control temporal.
- f) La fortaleza y tradición de la lucha de la clase obrera y los trabajadores en general, la existencia de sus poderosos partidos de clase, con toda una trayectoria de acción al interior del régimen político.

Es interesante destacar cómo analiza el propio Allende el marco de la legalidad existente en función de lo que expresa el programa de gobierno: *“Nuestra normatividad jurídica, las técnicas ordenadoras de las relaciones sociales entre chilenos, responden hoy a las exigencias del sistema capitalista. En el régimen de transición al socialismo, las normas jurídicas responderán a las necesidades de un pueblo esforzado en edificar una nueva sociedad. Pero legalidad habrá.”*⁶

El control del gobierno permitía, en razón de la forma marcadamente presidencialista del régimen político chileno, la realización de significativos avances, principalmente en dos tareas complementarias. Por una parte, en la destrucción y desarticulación de las bases de sustentación económica de las clases dominantes y los intereses imperialistas, imponiéndose la supresión de la propiedad privada sobre los medios de producción fundamentales. Por otra parte, la creación de condiciones materiales para la transición al socialismo, empleándose los avances en la estatización de los medios de producción fundamentales para establecer el control de los trabajadores sobre el funcionamiento de la economía, asegurándose al área social el papel dominante, subordinando a ella el área mixta, sometiendo a sus condiciones el área privada, y estableciendo principios generales de organización y dirección socialistas tendientes a preparar el reemplazo de la ley de la ganancia capitalista imperante por el de la planificación socialista.

⁶ Allende, Salvador: Discurso “Primer mensaje al Congreso Pleno”; 21 de mayo de 1971.

En cuanto a la gestión de gobierno; por primera vez en la historia de Chile lo que un presidente prometió en campaña lo realizó en el desempeño de su cargo, en poco menos de tres años se cumplieron los puntos básicos del programa:

- En primer lugar, la nacionalización del cobre. La principal industria minera del país era la gran minería del cobre que se encontraba en poder de compañías norteamericanas, como al Anaconda Company o la Kennecott Copper Corporation, que en los últimos cuarenta años se habían llevado más de 4000 millones de dólares en concepto de utilidades. La nacionalización fue aprobada por unanimidad en el Parlamento. También fueron nacionalizados el salitre, el hierro, la electricidad y los teléfonos. La llamada “Ley de Independencia económica” permitía nacionalizar las empresas incluyendo una disposición transitoria por la que el cálculo de la indemnización que debería pagarse a las firmas nacionalizadas tendría que decidir la totalidad o parte de las rentabilidades excesivas que las empresas nacionalizadas hubieran devengado anualmente desde 1955. Además se expropiaron empresas privadas, textiles y siderometalúrgicas que constituirían un área de propiedad social, generadora del 23 % del producto industrial de Chile.
- En segundo lugar, la reforma agraria, que puso fin al despotismo de un sistema improductivo de explotación agrícola. Esta reforma se realizó conforme a la ley aprobada en el gobierno de Frei Montalva. La reforma agraria no sólo se concretaba con la expropiación de los latifundios, sino que abordaba el programa agrario en su totalidad; comprendía políticas de crédito, asistencia técnica y viviendas para las cooperativas agrícolas y campesinas, los minifundios y los pequeños y medianos campesinos. También abarcaba el fomento de agroindustrias y la distribución de los productos del campo.

Las tres áreas de la economía

Otro de los grandes objetivos de la Unidad Popular fue la eliminación de monopolios en la industria y el comercio y la erradicación de los clanes oligárquicos en el sistema financiero. Para lograrlo se construyó el área social de la economía, mediante la compra, por parte del Estado, del total o

la mayor parte de las acciones de las respectivas sociedades anónimas. Se conformó una segunda área, con la propiedad y la administración compartidas por el Estado y empresas privadas, nacionales y extranjeras. La tercera, el área privada, estaba constituida por empresas medianas y pequeñas.

Se objetivó la socialización del sistema financiero. El Estado asumió el control de los bancos privados, nacionales y extranjeros (un 96 % del crédito bancario).

Se impuso una drástica redistribución del ingreso a través de políticas de precios, sueldos y salarios, medidas tributarias y mejoras sociales encaminadas a satisfacer las necesidades fundamentales de la población.

El gobierno llegó a administrar, a fines de 1972, 226 empresas manufactureras, de las cuales incorporó 123 al área social. Estaba dispuesto a devolver a sus propietarios el resto; propósito plasmado en el proyecto de ley que el Congreso no aprobó. La derecha se oponía rotundamente a la formación del área social como dominante y a la liquidación de los monopolios. La democracia cristiana se declaró favorable a estas cuestiones y a la formación de las tres áreas. Pero su entendimiento con la Unidad Popular se frustró porque el ala derechista de la democracia cristiana lo boicoteó.

Durante el gobierno de Allende el incremento del consumo fue concebido como un propósito social y como un recurso técnico para expandir la producción. Los servicios de salud se perfeccionaron y se ampliaron. Fue entregado gratuitamente medio litro de leche diario a todos los niños y los policlínicos periféricos fueron puestos sin costo al servicio de toda la población. La tasa de mortalidad infantil descendió considerablemente, al amparo de una adecuada política de protección a la madre y al niño.

El gobierno intensificó la construcción de viviendas populares (solucionando la problemática de la vivienda e intensificando la mano de obra activa). En el plano de la educación, se redujo significativamente el analfabetismo y se reincorporó a la educación a los excluidos. Otras características que dan cuenta de la mejora en el calidad de vida de la población pueden comprobarse en el aumento de las fuentes de trabajo. El desempleo, que no bajaba del 8 % en el gobierno anterior, fue reducido al 3 %. Los trabajadores asalariados percibieron el grado más alto de equilibrio en el reparto de los ingresos de la población.

Durante 1971 el producto nacional bruto experimentó un crecimiento jamás conocido en la historia chilena (8,3 %).

El país tuvo que enfrentar el corte de créditos de la banca extranjera y la reducción deliberada del precio del cobre. Los resultados globales del período -según el análisis de Cademártori- muestran que el caos o la bancarrota de que hablaba la oposición no fue tal. Según el informe del Banco Mundial de 1980, el PBI entre 1969 y 1972 tuvo un aumento neto del 3,7 al 6 %. Según el ex ministro de economía del gobierno de Allende, la mayor ineficiencia estuvo dada en el manejo de la política monetaria y fiscal. La inflación se mantuvo normal en el primer año, y a pesar del aumento en los siguientes períodos, nunca pasó del 200 % anual. Aumentó considerablemente el déficit; a ello contribuyó el boicot del Congreso al financiamiento del presupuesto. También estuvo presente una concepción no rigurosa de los equilibrios monetarios, descontrol de los reajustes de las remuneraciones. El mercado negro fue incentivado por la especulación y el acaparamiento que el Congreso se negó a castigar.

Para la creación del área social de la economía en el sector industrial, el gobierno no contó con la mayoría parlamentaria ni pudo llegar a un acuerdo con la Democracia Cristiana, por lo que Allende debió hacer uso de medidas administrativas que fueron consideradas por la oposición como resquicios legales, destinados a imponer un proyecto revolucionario que no contaba con respaldo de la mayoría de la población o sus representantes en el Congreso. En cuanto a este punto de reforma agraria quisiera ampliar su significado con las propias palabras del presidente Allende: *“(...) el gobierno tiene clara conciencia de las formas específicas de propiedad y explotación de la tierra. Debo reiterar el respeto por la propiedad privada de medianos y pequeños agricultores, y hacer posible que ellos se incorporen a los planes nacionales de producción. El gobierno impulsará la organización de los pequeños agricultores, de manera tal que se integren las pequeñas economías campesinas en formas colectivas de explotación, y en la integración de la propiedad individual en propiedad social para dar lugar a la formación de grandes unidades productivas (...)”*. Según estadísticas oficiales, cuando la Unidad Popular llegó al gobierno, el 50 % de los niños menores de 15 años estaba desnutrido. El latifundio aparecía como el gran culpable de los problemas alimenticios, en una economía -como se ha marcado anteriormente- con mínimo crecimiento. La propiedad privada

quedó limitada a 80 has. Se puso fin a la concentración en pocas manos del sistema latifundista. Se entregaron más de 6 millones de has a 50000 familias campesinas. La reforma agraria llevada a cabo por la Unidad Popular significó la liquidación del sistema latifundista y la participación activa de los campesinos en este proceso. En la profundización de la reforma agraria, el gobierno impulsó una ley para favorecer especialmente a los indígenas, particularmente a los mapuches. Esta ley proponía retribuir a los mapuches parte de las tierras que les habían sido usurpadas desde la pacificación. Durante todo el gobierno de la Unidad Popular el Estado controló alrededor del 80 % de la superficie agrícola del país. Se crearon los Centros de Reforma Agraria como una medida transitoria para organizar la producción en las tierras expropiadas. El Ministerio de Agricultura se trasladó a la provincia de Cautín, centro de la producción agrícola chilena, con el objeto de adoptar soluciones eficaces y rápidas para acelerar el proceso. Es importante tener en cuenta que la coyuntura que lleva a la intensificación y profundización de la reforma agraria, está enmarcada en el enfrentamiento agudo entre la izquierda y el partido Demócrata Cristiano hacia finales del gobierno de Frei Montalva, cuando la legislación sobre la reforma desencadena los movimientos campesinos de toma de parcelas; movimiento que no está impulsado por la Unidad Popular pero que ésta, en su gobierno, necesita darle un marco legal sin enfrentarse a los campesinos. En el período que va de noviembre de 1970 a abril de 1971, el tema de la violencia se plantea a propósito de la agitación agraria y de la supuesta constitución de grupos de izquierda armados en sectores de la cordillera. Problemas a los que la Unidad Popular busca solucionar a través del impulso acelerado de las reformas económicas.

Algunos aspectos del desarrollo del gobierno y el rol de la oposición

“Nuestra tarea es definir y poner en práctica como la vía chilena al socialismo, un nuevo modelo de Estado, de economía y de sociedad, centrado en el hombre, sus necesidades y sus aspiraciones. Para eso es preciso el coraje de lo que osaron repensar el mundo como un proyecto al servicio del hombre. No existen experiencias anteriores que podamos usar como modelo, tenemos que desarrollar la teoría y la práctica de nuevas formas de organización social, política y económica, tanto para la ruptura con el subdesarrollo como para la creación socialista.”⁷

El control del Ejecutivo permitía el empleo del aparato del Estado dependiente de éste, y el de elementos de la propia legalidad vigente, para avanzar en la realización del programa de gobierno. Ello era consecuencia tanto del sentido con que se imprimía su dirección, como de huellas dejadas en la conformación del Estado y el derecho liberal por la presencia histórica de las fuerzas populares y revolucionarias.⁸ Los centros de poder estatal que permanecían bajo control de la burguesía serían articulados para obstruir las acciones de gobierno y para intentar la eliminación de facultades del Ejecutivo. Por ejemplo, la Contraloría General de la República y los Tribunales de Justicia se permitían toda suerte de restricciones a las disposiciones de gobierno.

Sin embargo, en medio del permanente debate interno estratégico-ideológico, el gobierno de Allende emprendió una transformación socialista del sistema económico chileno. La gran minería del cobre se nacionalizó tal como lo proyectaba el programa, de la misma manera que se extendió la reforma agraria, se estatizó el sistema financiero y la mayoría de las principales industrias del país. Se logró reforzar el rol del Estado como principal agente económico, reduciendo y subordinando al sector privado.

La nacionalización del cobre se dio con unánime respaldo del Congreso. La reforma agraria fue profundizada en el marco de las normas

⁷ Allende, Salvador: “Discurso ante el Congreso, 21 de mayo de 1971.

⁸ García, P.: “Lucha por el poder y transición al socialismo”; en: AA.VV; Cuadernos del Seminario de Teoría del Desarrollo: “El gobierno de Allende y la lucha por el socialismo en Chile”. Instituto de Investigaciones económicas de la UNAM, México. 1976

constitucionales y legales establecidas durante el gobierno de Frei Montalva con el respaldo de la izquierda.

Hacia el final del período de gobierno de 1971 es el propio Allende, quien, dirigiéndose al pueblo en su discurso del 4 de noviembre en el Estadio Nacional de Santiago, daba cuenta de los objetivos realizados por el gobierno de Unidad Popular, que he querido sintetizar en el siguiente párrafo:

“ (...) Creamos los Consejos campesinos y nos hemos empeñado en cambiar las relaciones laborales. Hoy, los trabajadores tienen conciencia de que son Gobierno (...) Controlamos el 90 % de lo que fuera la banca privada. Más de 70 empresas monopólicas y estratégicas han sido expropiadas, intervenidas, requisadas o estatizadas. (...)

En el campo educacional, la escolaridad ha aumentado, y alcanza al 94 % en la población entre 6 y 14 años y un 35 % entre 15 y 19 años. (...) Nos hemos ocupado de grandes campañas contra enfermedades previsibles en las provincias afectadas por el terremoto, contra enfermedades endémicas; hemos controlado la calidad del agua (...) hemos democratizado el Servicio Nacional de Salud. (...) Debemos fijarnos un objetivo fijo para 1972. Transformar las instituciones, ajustándolas a la nueva realidad social que estamos construyendo (...)”.

La desarticulación se produce básicamente cuando el imperialismo y la burguesía estimulan planificadamente el caos económico, administran el mercado negro, promueven y financian la subversión empresarial y el terrorismo, crean desde el Parlamento factores de presión inflacionaria e impiden que el gobierno pueda enfrentar institucionalmente la situación artificialmente provocada. La burguesía percibió la táctica del imperialismo encaminada a crear, desde una situación de deterioro económico, las condiciones para el derribo del gobierno popular, y sumó a ella toda su capacidad de obstrucción y sabotaje.

La fracción opositora de extrema derecha dedicó sus esfuerzos a promover acciones contra el gobierno, con el objetivo de lograr que la Unidad Popular perdiera el control administrativo del país. La primera gran campaña de oposición fue esencialmente ideológica. La educación y los medios de comunicación eran las claves del conflicto ideológico para una oposición ansiosa de defenderlas de la izquierda. Los medios de comunicación

atacaron al gobierno en forma sistemática. Las actividades de la oposición estaban dirigidas a evitar el crecimiento de la legitimación popular del gobierno.

Por otra parte, Estados Unidos mediante Nixon y Kissinger se jugaron enteros y movilizaron considerables recursos para confrontar al gobierno de Allende, acompañando al boicot de la derecha chilena. La CIA, el Pentágono y el Departamento de Estado del país del norte trabajaron la hipótesis de una posible victoria revolucionaria desde mucho antes de la llegada al gobierno de la Unidad Popular. Las mismas fuerzas políticas que alentaron el golpe de Estado de 1973, habían intentado ya la subversión en octubre de 1970, comprometidos con los comandantes en jefe de la Marina y de la Aviación, el jefe de la división de Santiago del Ejército y el director general de Carabineros. Pero fue un golpe frustrado por el asesinato del general René Schneider (comandante en jefe del Ejército), militar constitucionalista.

La Vía Chilena al Socialismo y el aparato del Estado actual⁹

El aparato del Estado ocupa un lugar central en la lucha revolucionaria, como instrumento del que se sirve la clase social dominante para imponer sus intereses sobre el conjunto de la sociedad. Por su conquista han luchado los trabajadores chilenos, quienes en estos momentos están dirigiendo el centro de gravedad de nuestro Estado, el poder ejecutivo. Dirigiéndolo con una inspiración revolucionaria y con la voluntad abiertamente declarada de transformar las estructuras capitalistas para abrir el camino al socialismo.

La burocracia del Estado chileno actual está operando al servicio inmediato de los trabajadores, y contribuyendo a crear el embrión de lo que debe ser el régimen institucional de transición, correspondiente a la etapa de superación del sistema capitalista. ¿Cómo puede pretenderse que hay que destruir el aparato de la administración pública, cuando en estos momentos es un instrumento para actuar, cambiar y crear al servicio de los trabajadores?

Las Fuerzas Armadas están subordinadas al gobierno legítimamente constituido, no son dirigidas ni por el Congreso ni por el Poder Judicial. No está en la destrucción, en la quiebra violenta del aparato estatal el camino que la revolución chilena tiene por delante. El Partido Socialista debe tener plena conciencia de que si el pueblo llegó al gobierno el 4 de noviembre de 1970, en la forma regular en que lo hizo, fue precisamente a causa de nuestro régimen institucional. Si éste hubiera estado corrompido, la quiebra de la institucionalidad se hubiera producido en ese momento y Chile hubiera entrado -probablemente- en un estado de violencia desatada.

El Informe no puede guardar silencio sobre uno de los hechos políticos más significativos que está ocurriendo en los últimos meses: el intento de la burguesía por negar y cambiar la esencia misma de nuestro régimen institucional porque perdió su control. En la batalla en torno del presupuesto, la oposición quiso desconocerle al gobierno de los

⁹ Esta es una síntesis del análisis expuesto el 18 de marzo de 1972 en el Pleno Nacional del Partido Socialista, acerca de la coyuntura política del momento. Considero necesaria esta síntesis para trazar la última parte de la exposición sobre el gobierno de la Unidad Popular.

trabajadores herramientas fundamentales para el manejo del aparato económico del Estado.

Las relaciones internacionales

Salvador Allende tenía conciencia de que el desarrollo de la política internacional era de fundamental importancia. La plena vigencia de los principios de no intervención y de autodeterminación de los pueblos y el respeto a los tratados y acuerdos libremente establecidos, hacen posible la coexistencia pacífica de los estados sin consideración a la naturaleza de su régimen económico social. De acuerdo a este criterio, el gobierno practicó en sus relaciones internacionales el pluralismo ideológico. Se prestó especial atención a las relaciones con el resto de Latinoamérica. Se dio cumplimiento a los compromisos contraídos con la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y se impulsó el desarrollo de la subregión andina. Chile se incorporó al grupo de países no alineados.

Como una muy breve muestra de la postura de Allende en relación a la política internacional a la que se enfrentaban los pueblos subdesarrollados, resulta esclarecedor el siguiente párrafo de su discurso frente a la Asamblea de la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo, en Santiago de Chile (1972): *“De la transformación urgente de la estructura económica mundial, de la conciencia de los países, depende que el progreso y la liberación del vasto mundo subdesarrollado elijan el camino de la colaboración basado en la solidaridad, la justicia y el respeto a los derechos humanos, o que, por el contrario, sean empujados a la ruta del conflicto, la violencia y el dolor, precisamente para imponer los principios de la Carta de las Naciones Unidas.”*

El acercamiento de Estados Unidos y América Latina en general contó con el apoyo antifascista, en especial de sectores comunistas que querían colaborar para que fracasase la invasión alemana a la Unión Soviética. América Latina pensó que Estados Unidos colaboraría en la solución de los problemas sociales mediante una fuerte inversión, pero el país del norte volcó su capital a la reconstrucción de Europa y Japón, con el Plan Marshall. La guerra fría se hizo sentir en Latinoamérica con la doctrina Truman, que pretendió que el bloque latinoamericano rompiera relaciones

con la U.R.S.S, que persiguiera el comunismo y que estableciera una alianza militar. Allende, desde un primer momento, se mostró contrario a apoyar la política norteamericana de postguerra; percibió que el sistema capitalista estadounidense había llegado a la etapa de transformarse en un capitalismo financiero, cuya presencia imperialista ejercería total control en las zonas de escaso desarrollo industrial. Tal situación, anunciada por Allende como senador, es la que luego enfrentaría como presidente.

Hacia el final de los mil días ¿El fin de la utopía?

Como enunciara Allende: “*El triunfo marcó la madurez de la conciencia de un sector de nuestra ciudadanía (...) Nuestra vía, nuestro camino es la libertad.*”¹⁰

A juicio del grueso de los historiadores marxistas chilenos, el período que abarca el gobierno de Frei Montalva a Salvador Allende, tienen características de continuidad histórica, aunque en un estadio más agudo de lucha social. Es posible señalar como ruptura ese nuevo concepto de revolución que se alza con la llegada de la Unidad Popular al poder. En términos de sociología política se trataría de un proceso de revolución democrática que no alcanzó la fase socialista, porque la Unidad Popular ganó electoralmente el gobierno pero no tuvo el poder real. Bajo este concepto la Unidad Popular habría cumplido con la primera etapa de la revolución: la democratización burguesa. El triunfo de Allende representó la culminación de un largo proceso político que para la izquierda había comenzado en 1933. Hay quienes han creído ver en la experiencia chilena una forma atípica de acceso al poder, en la cual se entremezclan su emergencia y desarrollos pacíficos con un desenlace violento. Pero más allá de eso, es atípica porque por primera vez en la historia de Chile, una combinación de gobierno acrecentaba su apoyo popular promediando el mandato presidencial. Lo es por las características de un gobierno absolutamente democrático, respetuoso de las libertades individuales, de la libertad de prensa, de un poder judicial independiente, donde no existieron presos políticos y no hubo violaciones a los derechos humanos.

Para caracterizar la importancia histórica del proceso es interesante, por un lado, la mirada que plantea Tomás Moulián en “*Fiesta, drama y derrota*”; por otro lado, algunas de las posturas historiográficas, como son las de Mario Amorós, y el historiador Gonzalo Vial.

1) Moulián caracteriza dos dimensiones: la fiesta y el drama. La Unidad Popular mirada desde la dimensión negativa de la derrota, desde sus consecuencias traumáticas cuya materialización fue una contrarrevolución

¹⁰ Discurso pronunciado en Santiago de Chile el 5 de noviembre de 1970.

burguesa triunfante y duradera; por otra parte, desde de la dimensión positiva englobada en una noción de fiesta. La noche del 4 de septiembre de 1970 en que Allende brinda su discurso triunfal, el pueblo recorría la alameda expresando su alegría. Para Moulián el pueblo vivió entonces su catársis, adoptando el carácter de venganza por años de sufrimiento, silencio e impotencia. El futuro pertenecía al pueblo, era el tiempo del pueblo y su revolución triunfante. Esta construcción del imaginario tuvo mucha fuerza. La sensación de pertenecer de esa parte del pueblo oprimida, tuvo una especial importancia, por eso fue central la militancia en esos años.

El drama estuvo materializado en la batalla política constante que se libró entre los diferentes actores corporativos y políticos, y que desembocó en la derrota de la coalición gobernante, en la crisis del régimen democrático.

La Unidad Popular debió gobernar con el Parlamento elegido en 1969, el cual no reflejaba la nueva correlación de fuerzas generada por el triunfo de Allende. La alternativa para conseguir mayoría estatal era el pacto con la Democracia Cristiana.

La lucha política entre 1970 y 1973 se dio en torno a dos objetivos fundamentales: el vaciamiento del centro y la disputa por el apoyo de las Fuerzas Armadas. La derecha apuntaba al derrumbe o a la derrota militar; la Democracia Cristiana buscaba la neutralización de la Unidad Popular forzándola a una negociación en el Parlamento. El fracaso de la negociación con el gobierno en el plano económico llevó al paro de octubre de 1972. El plan era paralizar el transporte y el comercio para aumentar el problema del abastecimiento y generar en las Fuerzas Armadas un consenso de término, impulsado por una razón de Estado: evitar el caos. Pero las Fuerzas Armadas se manifestaron a favor del gobierno. La formación de un gabinete cívico-militar contribuyó a profundizar las divisiones entre la Unidad Popular y convenció a la derecha de la necesidad de una conspiración militar, cuyo objetivo básico era el desprestigio del general Prats -quien luego renunciaría-. La derecha captó el nudo de la coyuntura: la división de la Unidad Popular y el fracaso de los generales constitucionalistas en su intento de conseguir que se implantara la política de concertación deseada por Allende.

2) Mario Amorós en *“Chile; otro socialismo fue (es) posible”* describe que en los primeros años posteriores al golpe de 1973 prevalecieron los trabajos que blanqueaban la actuación de la junta militar, o los trabajos que, desde la izquierda, analizaban las causas de la derrota desde el rechazo de la actuación de la ultraizquierda o la crítica de la línea reformista que habría prevalecido en la Unidad Popular. Otra tesis explica que hubo un desencuentro de los demócratas, es posible que el sector moderado de la U.P y el P.D.C hayan sido incapaces de consensuar una salida a la crisis y hayan sido sobrepasados por quienes buscaban el enfrentamiento violento: la derecha y la extrema derecha y el P.S y el M.I.R. Esta idea está vinculada con la supuesta negación de la U.P y Allende de buscar acuerdos con la oposición.

La tesis hegemónica sostenida hoy en día por la derecha y la concertación, sostiene que la destrucción de la democracia fue el resultado de una profunda crisis política causada por la violencia de la ultraizquierda, representada por el M.I.R.

Amorós plantea que Allende buscó siempre un entendimiento con el Partido Demócrata Cristiano. Sin embargo, a partir del asesinato del dirigente demócrata cristiano Edmundo Pérez Zujovic se abrió un abismo entre la izquierda y el centro, que imposibilitó todo acuerdo. Cuando, a fines de 1973, en un intento desesperado por evitar lo que sería una guerra civil, Allende aceptó promulgar la polémica reforma constitucional promovida por el P.D.C; la dirección de ese partido clausuró las conversaciones con el gobierno. La noche anterior al golpe de Estado de 1973 los principales dirigentes de la democracia cristiana sabían que un movimiento militar derrocaría al gobierno constitucional, pero guardaron silencio.

Amorós entiende que, además del cambio revolucionario que implicaron las políticas de la Unidad Popular, Allende hizo sentir a millones de personas por primera vez, que ellos eran los auténticos protagonistas de la historia; y que la principal causa del golpe de Estado fue la existencia de un proyecto de construcción del socialismo que avanzaba con dificultades pero cada vez con mayor apoyo popular.

3) Para Gonzalo Vial el mayor defecto que condujo al fracaso fue creer en el poder compartido de la U.P y la insuficiencia que, desde su punto de vista,

Allende habría demostrado en la proyección de sus objetivos. Según Vial a Allende le faltaba fuerza en su liderazgo porque debía supeditarse a las decisiones de la U.P. Este historiador plantea la tesis de que la violencia en Chile fue instaurada por el guevarismo, lo cual suscitó la contraviolencia adversaria. Bajo este contexto la economía y la situación social quedaban fuera de control para Allende. En tal sentido Vial se acerca a lo expuesto por el historiador Ricardo Israel, quien plantea que la vía chilena al socialismo constituyó una democracia que se perdió entre todos, sin dejar de lado la presión estadounidense enlazada con las obstaculizaciones de la derecha chilena, Israel sostiene que fueron las contradicciones internas que, desde un principio dificultaron las relaciones dentro de las mismas fuerzas de la Unidad Popular, las que llevaron a un desastre económico y a un desequilibrio social que permitió la organización del golpe encabezado por Augusto Pinochet.

4) El análisis del dirigente socialista chileno Carlos Altamirano concluye que la vía pacífica al socialismo se desmoronaba en tanto se diluían sus supuestos; es decir, un ejército antes neutral, había tomado conciencia de su clase y defendía ahora esos privilegios; y Estados Unidos que movilizaba desde el primer día toda su potencia para aplastar la democracia chilena. El partido socialista propugnaba la vía armada como medio irremediable para instaurar al socialismo en el poder político. Para el partido, no había posibilidad de transformación del sistema sin quiebre, sin destrucción de la institucionalidad burguesa y la construcción de una nueva. No obstante esta posición, Altamirano explica que coinciden plenamente en que las condiciones objetivas para la implementación de una línea estratégica armada, eran muy difíciles en el contexto en el cual se generaba el gobierno popular.

CONCLUSIONES

Creo que el triunfo de Salvador Allende constituyó un desafío a la experiencia histórica universal, construyendo la vía al socialismo en libertad, pluralismo y democracia. Es un proceso que viene de la mano de una historia de la izquierda chilena caracterizada, no sólo por la lucha política “hacia afuera”, sino también por la coherencia con que trató de solucionar y canalizar los problemas internos, reconstruyéndose a medida que crecía, reunificándose a medida que era derrotada en las urnas y fortaleciéndose a pesar de las propias diferencias, cuando fuera motor del poder político.

La Unidad Popular, Allende y el pueblo de Chile demostraron al mundo que la utopía puede ser posible. En esa posibilidad paracen aún fusionarse las consignas que se grabaron en la historia social y cultural de los pueblos: “*el poder popular*”, “*seamos realistas pidamos lo imposible*”, “*hasta la victoria siempre*”...

La lucha de clases que enmarcó el espíritu chileno de democracia y libertad triunfó contra la historia misma y a favor de ella, superando los residuos culturales e ideológicos de la oligarquía y el clientelismo, tomando las bases que el Frente Popular había comenzado a escribir con el gobierno de Pedro Aguirre Cerda. Paradójicamente la coyuntura del momento, en lo internacional y en lo nacional, proporcionó a la vez las herramientas de cambio para la lucha revolucionaria pacífica y los instrumentos de los que se valió la derecha para organizar el terrible golpe de Estado que condenó a Chile a regar con sangre lo que Allende sembró con la fuerza del pueblo.

Nunca la historia podrá dar respuesta en su totalidad al por qué de la derrota, tanto como al por qué del triunfo, pero lo que jamás podrá negar es que un hombre fiel al mandato de su pueblo eligió hasta el final sostener la lucha, cuando el fuego sólo cruzó La Moneda al ser encendido por los servidores del imperialismo.

“Trabajadores de mi patria: Tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo, donde la traición, pretende imponerse. Sigán ustedes, sabiendo, que mucho más temprano que tarde, de nuevo, abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor. ¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores! Estas son mis últimas palabras y tengo la certeza, de que mi sacrificio no será en vano. Tengo la certeza de que, por lo menos, habrá una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición.”¹¹

¹¹ Último discurso de Salvador Allende, pronunciado desde La Moneda, el 11 de septiembre de 1973. (fragmento).

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Altamirano Orrego, C.: *“Dialéctica de una derrota”*; Biblioteca Digital del socialismo chileno, texto completo en: <http://www.salvador-allende.cl>, 2003.
- Amorós, M.: *“Chile, la opción por el socialismo”*; Biblioteca Digital, texto completo en: <http://www.salvador-allende.cl>
- Amorós, M.; *“Chile, otro socialismo fue (es) posible”*; Biblioteca Digital, texto completo en: <http://www.rebellion.org>
- AA.VV (Cuadernos del Seminario de Teoría del Desarrollo): *“El gobierno de Allende y la lucha por el socialismo en Chile”*. Inst. de Inv. Económicas, UNAM. México.1976.
- Brncic Isaza, M.: *“Marmaduke Grove, liderazgo ético”*. Ed. Tierra Mía. Santiago. 2003.
- Cademártori, José: *“A 25 años de la Unidad Popular en Chile”*; Revista Realidad Económica N° 136, Bs. As., 1996.
- Gallego, Marisa y otros: *“Historia Latinoamericana 1700-2005”*. Sociedades, culturas, procesos políticos y económicos. Ed. Maipue, 2006. Bs. As.
- Garretón, Manuel: *“De la transición a los problemas de calidad en la democracia chilena”*; Política N° 42. Pp. 179-206. 2004, edición electrónica en: <http://www.manuelantoniogarreton.cl>
- Garretón, Oscar: *“Chile, cronología del período 1970-1973”*. FLACSO. Santiago, 1978.
- Gunder Frank, A.: *“La Crisis Mundial”*; Ed. Bruguera. 1979
- Israel, R.: *“Chile 1970-1973. La democracia que se perdió entre todos”*. Ed. MN. Santiago. 2006
- Jorquera, Carlos: *“El Chicho Allende”*; edición electrónica, texto completo en: <http://www.salvador-allende.cl>
- Moulián, Tomás: *“La Unidad Popular: Fiesta, drama y derrota”* FLACSO.
- Moulián T.; Vergara P.: *“Estado, ideología y políticas económicas en Chile. 1973-1978”*, en Colección Estudios CIEPLAN, N° 3, Santiago, 1980. Edición electrónica en: <http://www.archivo-chile.com>
- Moulián, T.; Garretón, M.: *“La Unidad Popular y el Conflicto político en Chile”*. Ed. CESOC-LOM. Santiago. 1993.
- Novello, Marcelo: *“La Clase obrera y el gobierno de la Unidad Popular”*. Ed. Universitaria, Santiago, 1973.
- Palma Fourcade, A.: *“Chile y la vía pacífica al socialismo”*. Facultad de Cs. Sociales de la Universidad de Costa Rica. 1998. Edición electrónica, texto completo en: <http://www.nodo50.org/allende>
- Sánchez Ibarra, F.: *“La relación de la Latinoamérica y los Estados Unidos desde la visión de Salvador Allende Gossens”*. Cuadernos de Historia Contemporánea, Chile. 2003. Edición electrónica, texto completo, en: <http://www.archivo-chile.com>
- Ruiz Rodríguez, C.: *“El pueblo mapuche y el gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular”*. Biblioteca digital del socialismo chileno; texto completo en: <http://www.salvador-allende.cl>

FUENTES

- Allende Gossens, Salvador: *“Política nacional, análisis de gestión gubernamental”*, 1970, en: <http://www.salvador-allende.cl>

- Archivos Salvador Allende: “Allende por Allende” en <http://www.salvador-allende.cl>
- Archivos Salvador Allende: “La vía chilena al socialismo”; Discurso ante el Congreso de la República, 21 de mayo de 1871, en: <http://www.salvador-allende.cl>
- Archivos Salvador Allende: “*Hacia la formación de la Unidad Popular*”; Discurso pronunciado durante la candidatura presidencial en 1970, En: <http://www.salvador-allende.cl>
- Archivos Salvador Allende: “*Discurso de la Victoria*”, pronunciado el 4 de septiembre de 1970. En: <http://www.salvador-allende.cl>
- Archivos Salvador Allende: “Basta de desigualdad social”; Discurso pronunciado en el Estadio Nacional de Chile el 5 de noviembre de 1970. En: <http://www.salvador-allende.cl>
- Archivos Salvador Allende: “*Sobre la estatización del sistema bancario*”, discurso pronunciado por radio y televisión el 30 de diciembre de 1970. En: <http://www.salvador-allende.cl>
- Archivos Salvador Allende: “Discurso en las minas de carbón”, En: <http://www.salvador-allende.cl>
- Archivos Salvador Allende: “Discurso pronunciado en la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo, en Santiago. 1972”. En: <http://www.salvador-allende.cl>
- Archivos Salvador Allende: “Primer mensaje al Congreso Pleno” En: <http://www.salvador-allende.cl>
- Archivos Salvador Allende: “La vía chilena al socialismo y el aparato del Estado actual”. En: <http://www.salvador-allende.cl>
- Archivos Salvador Allende: “Ultimo discurso”, 11 de septiembre de 1973 en La Moneda. En: <http://www.salvador-allende.cl>



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)